EL SANTO EN NUESTRO MUNDO

«La realización de aquella imagen del santo, considerada por nosotros en segundo lugar, presuponía, por lo regular, una atmósfera favorecedora de lo extraordinario. Pero tal atmósfera ya no existe para el creyente que vive trabajando en el mundo. Este creyente vive en un ambiente organizado según normas en serie; trabaja en laboratorios, fábricas, cargos oficiales, que funcionan con maneras de proceder calculadas y planeadas. ¿Podría realizar ahí una norma de vida religiosa, que se expresara en experiencias y realizaciones religiosas extraordinarias? Con eso se volvería tan extraño que él mismo llegaría a no tener sentido. O tendría que decirse que lo que se llama santidad no está hecho para él, sino que está reservado a los que viven en un terreno de algún modo reservado y preparado. Pero ¿qué ocurriría entonces con la amonestación de Cristo: "sed perfectos, igual que es perfecto vuestro Padre celestial" (*Mt* 5, 48), que abre para todos, evidentemente, una posibilidad?»[1]

Pregunta para el diálogo

¿Qué características piensas que tiene que tener un santo en nuestro mundo actual?

[1] Romano Guardini, *El Santo en Nuestro Mundo*, Lumen, Buenos Aires 1989, p. 17-18